

30.01.2014

**Almuerzo en honor a Enrique Iglesias, secretario general
iberoamericano**

Banco de España

Luis M. Linde
Gobernador

Querido Enrique, queridos amigos,

En septiembre de 2005, con ocasión de los actos que se organizaron en el Banco Interamericano, en Washington, para despedir a Enrique, hubo una reunión del Directorio Ejecutivo en la cual los directores glosamos su gran contribución a la política y economía iberoamericana.

Yo dije entonces que la personalidad política y pública de Enrique Iglesias podía dibujarse con cuatro ideas. Me van a permitir que las resuma ahora.

La primera, un apunte personal que envuelve casi todo lo que ha hecho Enrique. Enrique Iglesias no sabe ser retórico. Mi impresión es que, sencillamente, no sabe expresarse en eso que en francés se llama “langue de bois”, lengua de madera, la que sirve para expresar lo que no se siente, lo que no se piensa, sólo porque es lo que piensa la mayoría, lo políticamente correcto, lo que permite salir del paso provocando poca resistencia. Y esto es difícil de encontrar en alguien con tanta visibilidad política y tantos años de estar y de actuar bajo todos los focos posibles. Enrique Iglesias posee una sobresaliente capacidad para exponer y engarzar ideas con mucho contenido e inteligente sencillez y los que le conocen bien afirman que no es fácil oírle decir lo que no piensa. Y este es, creo, el secreto de su eficacia como comunicador: la convicción propia, sencilla y sinceramente expresada.

La segunda observación se refiere a la economía. A lo largo de los años en el BID y en la SEGIB, las ideas económicas y políticas dominantes no han sido siempre las mismas. Pero Enrique se ha mantenido siempre en una posición que yo denominaría, no sé si a él le gusta la expresión, de “realismo centrista”. Dirigió el BID en los años de la desaparición del llamado “socialismo real” y del renacimiento del mercado como mecanismo de asignación de recursos, con lo que esto ha significado, en sentido político y económico, en todo el mundo. Pero ha sabido asumir estos cambios sin dogmas, ni posiciones extremas, ni imitaciones, siempre de un modo equilibrado y crítico. Esta visión crítica, siempre algo distanciada del paradigma económico dominante, es otra enseñanza que Enrique Iglesias ha ido dejando allí donde ha trabajado.

La tercera idea es política. El giro de los años 90 hacia el modelo de mercado no se ha dado en un vacío político: ha tomado mucha fuerza lo que podríamos llamar la exigencia democrática, que puede concretarse en dos prioridades, siempre presentes en el trabajo de Enrique Iglesias: el fortalecimiento del Estado de Derecho y el de las instituciones públicas y privadas que son imprescindibles para el desarrollo económico sostenido. Él mismo lo ha resumido en el lema: *más mercado y mejor gobierno*, con el que muchos podemos sentirnos identificados.

La cuarta idea se refiere a la historia del continente Iberoamericano, que es también historia de España. Me atrevería a decir que la inspiración más profunda de la actuación de Enrique Iglesias, el sentimiento que ha sustentado, en última instancia, su esfuerzo tan largo y entregado al frente del BID y de la SEGIB, ha sido el ideal de la unidad continental, a través de las grandes avenidas del desarrollo, la integración económica y la cooperación política. En cierta ocasión, le oí referirse al proceso de fragmentación, a comienzos del siglo XIX, de lo que ahora llamamos Iberoamérica o

América Latina, calificándolo de gran drama histórico. Para él, la unidad está ahí, sólo hay que saber verla. Yo diría que esa visión, orientada a aunar voluntades, militante contra la división y los enfrentamientos estériles, es, verdaderamente, la de un español “de ambos hemisferios”, como decía la Constitución Cádiz.

Ya acabo: dije en aquel acto en septiembre de 2005 que Enrique Iglesias no se jubilaba, porque eso era una imposibilidad ontológica. Pues hoy, igual.

Me han dicho que piensas vivir a caballo entre Madrid y Montevideo, que seguirás teniendo oficina en Madrid, y no dudamos de que seguirás trabajando por aquello a lo que has dedicado tu vida política y profesional: la Comunidad Iberoamericana de Naciones.